



*"Culminando el Año Santo Jubilar,
caminamos como Iglesia Arquidiocesana,
juntos hacia Belén"*



*Subsidio para las cuatro semanas
del Tiempo de Adviento*

ARQUIDIÓCESIS METROPOLITANA DE PIURA

Esta última semana, ya cercana la llegada del Señor, ¿Nuestro camino ha suscitado conversión, escucha, compromisos solidarios? Abramos todo nuestro ser al inminente nacimiento del Salvador y celebremos juntos la Navidad.

CUARTA SEMANA

Quien dirige la oración, el padre o la madre o algún otro miembro de la familia, puede hacer una breve monición para introducir la Celebración del día:

“El Dios con nosotros” (Mt 1,23)

“Miren, he aquí una virgen, concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa: Dios con nosotros”

Existen muchas maneras de corresponder al amor de Dios, pero la más perfecta es siempre imitar a María, imitar su ‘Fiat’ - hágase en mí según tu palabra -, pues es Dios quien busca habitar entre nosotros, busca que le demos espacio en nuestra morada interior, en nuestra familia, en nuestra comunidad, en la sociedad, sea en el ámbito laboral, académico o lúdico. Dios quiere vivir en medio de nosotros, ser parte de nuestro día, puesto que él es el único que conoce la finalidad de cada vida, él es el único que nos muestra el verdadero camino hacia ese Belén eterno donde Jesús vive para siempre.

Miremos a María, modelo de confianza y disponibilidad a la voluntad de Dios, para que ella nos haga vivir con gestos cotidianos de espera profunda al cumplimiento de las promesas y la llegada de Jesús, nuestro Mesías.

Encendemos esta cuarta y última vela, con el firme propósito de aceptar a Jesús en nuestras vidas.

Se invita a la madre a que encienda la última vela morada.

RITOS INICIALES

Reunidos todos, el que preside dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

ACTO PENITENCIAL

A continuación, se hace el acto penitencial, y quien dirige la oración, invita a todos al arrepentimiento diciendo:

Para poder profundizar este camino, preguntémonos ¿Estamos en verdad ya listos para la celebración de la Navidad? Si no es así, ¿qué nos lo ha impedido? ¿Qué nos falta todavía? ¿Pedirle perdón a alguien? ¿Confesar nuestros pecados y reconciliarnos con el Señor? ¿Más tiempo para la oración y meditación sobre lo que vamos a celebrar?

Hagamos un momento de silencio interior

Se hace una breve pausa en silencio.

Quien dirige la oración, invita a todos a orar diciendo:

Señor. Ten Piedad

Cristo. Ten Piedad

Señor. Ten Piedad

Después de la oración inicial, se enciende la cuarta vela de la corona de Adviento, de ser posible se entona el canto: “Vamos a preparar el camino”.

Quien dirige la oración, invita a todos a orar diciendo:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos. Después, quien preside dice la oración:

Señor Jesús, en este Cuarto Domingo de Adviento, te alabamos por el encuentro lleno de gozo entre tu madre María y tu tía Isabel. Te

pedimos que nos llenes del Espíritu Santo y nos concedas la misma alegría y gratitud por Tu presencia en nuestras vidas. Que podamos vivir en plena confianza en Tus promesas y ser testigos de Tu amor y Tu gracia. Prepáranos, en esta última semana de Adviento, para recibirte con un corazón puro, para que podamos experimentar la alegría de Tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Al final de la oración todos aclaman:
Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Uno de los miembros de la familia, lee el Evangelio:

Escuchemos ahora la Lectura del santo Evangelio según san Mateo 1, 18-24. *Mientras tanto todos se hacen la señal de la cruz.*

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: “José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros.

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa.

Palabra del Señor.

Todos aclaman:
Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego tiene lugar un momento de meditación y reflexión de la palabra proclamada, entre los miembros de la familia.

1. ¿He preparado mi espíritu para que Dios venga a habitar en mí? ¿Mi hogar está preparado y arreglado para la venida del Emmanuel?. Y, a lo mejor tengo algo para compartir ¿Con quién o quiénes puedes compartirlo?
2. ¿A qué nos compromete esta Navidad y este nuevo Año que se inicia? Recordemos que todos los días nace el Señor.

REFLEXIÓN

En este IV domingo de Adviento, nos encontramos en el evangelio con un personaje del cual se narra poco pero que tuvo una misión muy importante. Un escritor polaco llamado Jan Dobraczynski, en su libro llamado “La sombra del padre”, nos cuenta la historia de San José y la importante misión que él tuvo para que se lleve a cabo el plan de Dios. Los miedos que padeció, y cómo fueron despejados por el Ángel a través de los sueños, y que gracias de éstos, le fue revelada la misión que Dios tenía para él: Proteger, custodiar y proveer como un padre al niño Dios que nacería.

San José supo acoger la voluntad de Dios en su vida, aunque fuera un poco difícil, aunque traiga complicaciones y lo puso en aprietos, Él nunca dejó de confiar, y de acoger al “Dios con nosotros”, supo acoger la Santa Voluntad de Dios y llevarla a cabo con excelencia. Lo mismo debemos hacer nosotros, aprender a confiar en la voluntad del Señor, aunque fuera aparentemente difícil y nos traiga algunas contrariedades, el premio es poder contemplar el rostro de Dios y así tener la certeza de que es a Cristo a quien seguimos y que, al acogerlo, acogemos su plan que es perfecto. De esa manera podremos enseñar a otros la capacidad de recibir a Dios, el poder de llevar la buena nueva y procurar la ayuda necesaria al que pasa necesidad y también a superar los miedos y dudas que tengan nuestros hermanos en Cristo.

¡Ven Señor, no tardes más, ven pronto Señor!

COMPROMISO CUARTA SEMANA

Como fruto de estas cuatro semanas de reflexión y oración, que cada una de nuestras familias, en lo posible, organice una acción de amor y caridad concreta con alguna familia a su alrededor, a quien en esta Navidad le faltase lo necesario para compartir, Elijamos un gesto de fraternidad (Invitarlos a cenar, entregarles una ofrenda, compartir con ellos un momento de buena conversión, orar juntos, etc.)

Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles:

R. María, llena gracia, intercede por nosotros.

1. Pidamos por los frutos de los Encuentros de Adviento, que se realizan en Tumbes, Sullana, Bajo Piura, Paita, Talara y Piura. Roguemos a Dios. *R.*
2. Pidamos para que este año, todos podamos vivir la Navidad que soñamos. Roguemos a Dios. *R.*
3. Pidamos para que permanezcan en nosotros los frutos del Año Santo Jubilar que culminamos. Roguemos a Dios. *R.*
4. Pidamos por nuestro Padre y Pastor, Monseñor Guillermo Elías Millares, Administrador Apostólico de Piura y Tumbes, para que el niño Jesús que viene, lo ilumine para que siga siendo luz en medio de nosotros. Roguemos a Dios. *R.*
5. Pidamos por las religiosas, religiosos, consagrados y consagradas que trabajan con entrega y esmero en nuestras tierras. Para que la alegría de la Navidad renueve su compromiso de servicio a Dios y a su santo pueblo. Roguemos a Dios. *R.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acabada la Oración de los fieles se dice:

Llenos del Espíritu de Jesucristo, acudamos a nuestro Padre común, diciendo:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro
pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos
ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Se dice la oración conclusiva. El que preside dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos. Después el que preside dice la oración final:

Te pedimos, Señor, que infundas tu gracia en nuestros corazones, para que, habiendo conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de tu Hijo, lleguemos, por medio de su pasión y de su cruz, a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos aclaman:

Amén.

Después tiene lugar la despedida. Todos se hacen la señal de la cruz mientras dicen:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

CANTO
Cuarto Domingo de Adviento
“Vamos a preparar el camino”

CORO:

Vamos a preparar el camino del Señor.
Vamos a construir la ciudad de nuestro Dios.
Vendrá el Señor con la aurora,
Él brillará en la mañana, pregonará la verdad.
Vendrá el Señor con su fuerza,
Él romperá las cadenas, Él nos dará la libertad,

Él estará a nuestro lado, Él guiará nuestros pasos,
Él nos dará la salvación.
Nos limpiará del pecado, ya no seremos esclavos,
Él nos dará la libertad.

Vamos a preparar el camino del Señor.
Vamos a construir la ciudad de nuestro Dios.
Vendrá el Señor con la aurora,
Él brillará en la mañana, pregonará la verdad.
Vendrá el Señor con su fuerza,
Él romperá las cadenas, Él nos dará la libertad,

Visitará nuestras casas,
nos llenará de esperanza, Él nos dará la salvación.
Compartirá nuestros cantos,
todos seremos hermanos, Él nos dará la libertad.

(Se repite el CORO)

Caminará con nosotros,
nunca estaremos ya solos, Él nos dará la salvación.
Él cumplirá la promesa y llevará nuestras penas,
Él nos dará la libertad.

(Se repite el CORO)



**Arquidiócesis
de Piura y Tumbes**